

FORO DE DEBATE:

SERVICIOS BIBLIOTECARIOS EN ZONAS RURALES

Maite Comalat Navarra

Universitat de Barcelona. Facultat de Biblioteconomia i Documentació

Lourdes Reyes Camps

Biblioteca Pública de Girona

1. Objetivos

El propósito de nuestra participación en la mesa redonda sobre servicios bibliotecarios en las zonas rurales es transmitir la corresponsabilidad que todos los profesionales de la información tienen respecto a la oferta de servicios en estos municipios, sin que ello signifique menospreciar el importante y definitivo papel que tienen los responsables directos de los mismos.

Los pequeños servicios rurales, en cuanto a su oferta, siempre han sido deficitarios por multitud de aspectos: escasos fondos de sus centros y falta de actualización de los mismos, locales a menudo inadecuados, trabajo en solitario y, en muchas ocasiones, desvinculado al sistema bibliotecario, formación deficiente de su personal... Las tecnologías de la información ponen al alcance de la profesión y de las redes de información y comunicación una serie de herramientas que permiten a centros de todo tipo colaborar entre ellos. En este sentido, la ayuda a los servicios de las zonas rurales por parte de servicios de información y bibliotecarios de todo tipo puede ser muy diversa y vital para que la calidad de éstos en las zonas rurales sea equiparable al de las zonas urbanas. Desde dar a conocer y poner a disposición de los pequeños centros directorios de recursos de internet ya elaborados, a préstamos interbibliotecarios (vinculados o no a partir del bibliobús), pasando por la información factual sobre programación de actos culturales, de actividades dirigidas a públicos específicos que se produzcan en las zonas urbanas de mayor tamaño... o incluso, por qué no, la oferta de participación de estos pequeños centros como escenarios donde pueda producirse parte de esta programación.

Esta colaboración implica, obviamente, una relación muy estrecha con el sistema de lectura pública de cada una de las comunidades autónomas, pero también podría, o debería, abrirse a otro tipo de servicios de información (bibliotecas universitarias y especializadas, bibliotecas nacionales, centros de información para jóvenes, para información laboral, para mujeres, para el turismo, para la creación y asesoramiento empresarial...) ya que estos mueven otro tipo de información, necesaria en las zonas rurales de igual que manera que lo es en las zonas urbanas, a pesar de que en el mundo rural no se llegue a concretar en una demanda específica, por desconocimiento, en este entorno, de la existencia de centros de información especializados.

Por todo ello deseáramos que este texto y la presentación de la ponencia en la mesa redonda del día 29, ayudasen a crear una especial sensibilización de todos los profesionales de la información y nos llevase a plantear un debate abierto sobre qué tipo de soporte y de estructura puede crearse para que los ciudadanos y las entidades de las zonas rurales puedan disfrutar de todos los servicios de la biblioteca pública de igual forma que lo puede hacer -otra cosa es que no lo haga-, un ciudadano o una entidad pública, privada o asociativa que esté ubicada en una ciudad mayor.

2. Punto de partida de la reflexión

Los puntos de reflexión que aportaremos hoy son el fruto de dos aproximaciones diferentes al tema. La primera, el resultado de la cual es la publicación *Servicios bibliotecarios en zonas rurales: un propuesta de actuación viable*¹ fue un encargo de la Diputación de Barcelona, responsable de los servicios bibliotecarios de esta provincia, para intentar diseñar un modelo de servicio fijo adecuado y sostenible en aquellos municipios en los que existía una inquietud hacia este tema. La base del trabajo de campo eran municipios de menos de 3.000 habitantes a los que de momento se pretendía llegar a través del bibliobús, pero que, en algún momento, habían demostrado interés por ofrecer otro tipo de servicio. A partir de una encuesta general a todos los municipios se estableció una categorización para poder analizar de manera más exhaustiva las características y condicionantes de cada uno de ellos. La visita y las entrevistas con los responsables del gobierno, educación y cultura de los municipios escogidos como representantes nos permitió elaborar unas propuestas concretas de servicios que permitieran responder a las necesidades de formación, información y cultura de sus habitantes.

La segunda aproximación se enmarca en la provincia de Lleida a partir de una iniciativa del Servei de Biblioteques de la Generalitat de Catalunya que pretendía analizar la necesidad y oportunidad de mantener un servicio bibliotecario estable en algunos municipios que disponían desde hacía varios años de un servicio de estas características aunque, en muchas ocasiones, precario en diversos aspectos y que debía redefinirse o cerrarse a partir de lo indicado por la Ley de Bases del Régimen Local² y por la Llei del Sistema Bibliotecari de Catalunya.

3. Aspectos a considerar para la implantación y mantenimiento de un servicio bibliotecario en zonas rurales

El análisis de estas dos realidades, con diferentes características ya que los municipios de menos de 3000 habitantes en la provincia de Lleida son la mayoría y, en cambio, minoría en la provincia de Barcelona, nos ha llevado a una necesaria reflexión sobre los elementos que debemos tener en cuenta como profesionales de los servicios bibliotecarios en la implantación de éstos en las zonas rurales. Entendemos esta reflexión no como exclusiva de los profesionales que trabajan en la dirección de estos servicios sino de toda una profesión que debe plantearse su papel en una sociedad diversa.

Uno de los temas que siempre surge en el momento de plantear los servicios en zonas rurales es la contraposición entre el servicio estable y el bibliobús como si sólo uno de ellos fuera posible, cuando de hecho los entendemos como servicios complementarios que, en un futuro óptimo, tendrían que coexistir. Argumentemos esta opinión: de cara al ciudadano y a las entidades locales, el bibliobús permite acceder a fondos variados y renovados constantemente, lo cual sería inviable e insostenible teniendo en cuenta los bajos presupuestos de que dispone la administración local en estos municipios. Por otra parte, es fácil que estas administraciones locales tengan otras prioridades y dejen ésta en un segundo término teniendo en cuenta, además, que sobre ésta la Ley no les responsabiliza. De cara a las administraciones supramunicipales (gobiernos autonómicos, diputaciones, mancomunidad de municipios, consejos) el bibliobús significa la posibilidad de rentabilizar al máximo una inversión ya que los recursos pasan de ser utilizados únicamente por un municipio (lo que podría significar un número de usuarios potenciales de 400 personas) a ser utilizados por 10-15 municipios (que pueden llegar a ser unas 4.000-6000 personas) lo cual parece justificar una inversión mayor.

¹ Maite Comalat; Lourdes Reyes. Los servicios bibliotecarios en zonas rurales: una propuesta de actuación viable. [Barcelona]: Diputación de Barcelona, 2001. 231 p. (Documentos de trabajo para la biblioteca; 1). ISBN 84-7794-778-3.

² Ley 7/1985, del 2 de abril, Reguladora de las Bases del Régimen Local, BOE, n. 80, 3 de abril de 1985.

El bibliobús tiene un sólo inconveniente para el ciudadano que, aunque sea de muy difícil solución, debe ser tomado en cuenta. Lo esporádico de su servicio, incluso en aquellos casos en que la parada puede llegar a ser semanal, deja fuera la posibilidad de utilización de parte del público y, sobre todo, dificulta todo un trabajo de creación y formación de hábitos y habilidades en el uso de herramientas difíciles de trabajar si no es a partir del día a día. Nos estamos refiriendo a hábitos de lectura entre niños y niñas, jóvenes y adultos; pero también nos referimos a aproximaciones a las nuevas tecnologías de la información para adultos y tercera edad; así como a la elaboración de servicios a medida (para los que hace falta crear un perfil exacto, una periodicidad...) dirigidos a las entidades locales (ayuntamiento, empresas, asociaciones...) que, al funcionar muchas veces por voluntarismos que conllevan poca dedicación de tiempo, necesitan este apoyo externo que pueda llevarles a una mejor gestión de sus actividades. Y esto si nos fijamos sólo en las funciones básicas y clásicas de una biblioteca pública. Pero si nos atrevemos a transgredir aquellas necesidades que la biblioteca elude, por no ser de su responsabilidad, en el mundo urbano (biblioteca para que los niños vayan a hacer deberes, biblioteca para que los jóvenes se encuentren, espacio para que la asociación de padres de alumnos, que no dispone de un local, pueda encontrarse sin necesidad de hacerlo en otros locales menos adecuados...) vemos, en todas ellas, un potencial de servicio que no podemos obviar. Jóvenes por las calles, niños en casas en las que no hay nadie y sin posibilidad de actividades lúdicas o educativas extraescolares, mujeres que sólo van al bar el domingo por la tarde porque es cuando siempre se ha ido ya que los hombres están de caza... No son problemas bibliotecarios pero sí son problemas de las zonas rurales a los que nadie da respuesta y son problemas relacionados con las personas, con la cultura, con su ocio, con su formación y, recordémoslo, la biblioteca sí tiene a ver con todos estos temas. Un servicio estable, pues, podría solucionar algunas de estas cuestiones. Pero la pequeña biblioteca, como todo servicio bibliotecario, necesita que todos sus elementos (fondos, personal, local y equipamiento) sean de calidad y eso sólo podrá conseguirlo si se relaciona con un sistema o entidad mayor que le pueda asegurar el apoyo necesario.

Veamos cuáles pueden ser algunas de estas colaboraciones imprescindibles para garantizar la calidad del servicio.

- En cuanto al fondo, el bibliobús o las centrales comarcales o bibliotecas urbanas situadas en ciudades próximas han de asegurar una ampliación y una renovación periódica a partir de novedades y de fondos más especializados de los que puede trasladar el vehículo. También en lo que se refiere a fondo, puede nutrirse de recopilaciones web elaboradas por otras bibliotecas, partiendo de la base, claro está, que todos estos centros deben estar conectados a la red con dos terminales, como mínimo, uno para el personal y otro para los usuarios.
- En cuanto al personal, debe tener una formación básica asegurada y un reciclaje que le permita mantenerse al día en cuestiones relacionadas con la tecnología, pero también en otros aspectos: animación a la lectura, elaboración de dossiers, búsqueda en Internet. Además, su horario debe permitirle poderse relacionar con otros centros e instituciones para mejorar su servicio y el alcance del mismo (visitas a bibliotecas mayores, búsqueda de soportes externos para la propuesta de actividades...). Lógicamente una parte importante del servicio ha de ser externalizada a través de actuaciones supra-municipales que puedan llegar a producirse en los pequeños municipios.
- En cuanto al local, ha de permitir la polivalencia de distribución que permita darle diferentes usos, no sólo por parte de la biblioteca sino también por parte del municipio: puede ser una sala de lectura, pero transformarse en una sala de proyecciones los sábados por la tarde, o los lunes por la mañana pasar a ser una aula para actividades de formación para personas adultas, o bien un espacio de audición de música actual para los jóvenes. No hace falta crear un gran centro cultural que vaya abriendo, a ratos y a espacios, cada día y que, por ello, siempre se vea medio vacío, infrutilizado. No hace falta un gran centro difícil de mantener, difícil de limpiar, difícil de vigilar. Lo que realmente es necesario es un centro único polivalente, en el que puedan participar diferentes puntos de vista y que sea un foco, o el foco principal, de actividad del municipio.

Y ahora entramos en los inconvenientes del servicio estable para la administración, que después de lo expuesto hasta aquí creemos que casi pueden darse por sentados: problemas de recursos económicos, de dotar de un presupuesto que muchas veces es inexistente a un servicio que no se pide, que no da votos pero que, creemos, sí es de los que más se necesitan para el desarrollo y la calidad de vida del mundo rural.

Y con las propuestas que hacíamos un poco más arriba, y que han sobrepasado ya el debate entre servicio estable/servicio móvil ¿qué buscamos?: no dispersar, sino aunar esfuerzos que puedan darse impulso unos a otros y justificar inversiones mayores. Alejarnos de visiones reducidas de los públicos y áreas de actuación de las diferentes regidurías e ir a actuaciones más transversales, por una parte, pero que tengan en cuenta cada uno de los posibles usuarios (colectivos e individuales) de la biblioteca, o del centro de información, o del centro de información, cultura y ocio, o como se le quiera llamar.

El discurso se va ciñendo a la necesidad de relación del servicio en las zonas rurales (sea fijo o móvil) con el sistema bibliotecario. Las centrales comarcales o las bibliotecas provinciales deben abastecer estos servicios no solamente de fondo sino también de otros recursos optimizando los que han sido creados desde las bibliotecas centrales, elaborando materiales que puedan responder a necesidades colectivas de una amplia zona (con una economía similar, recursos naturales o turismo semejante...), facilitando el acceso a recursos temáticos que responden a intereses locales, dotando de asesoramiento a los responsables de los servicios estables... Pero toda esta tarea no está vinculada únicamente a las bibliotecas públicas. Las necesidades de información de los individuos y colectivos de las zonas rurales pasan muchas veces por otro tipo de unidad de información que el servicio bibliotecario debe hacer accesible. La información especializada y, por tanto, los servicios que permiten su acceso se convierten así en una pieza imprescindible para equilibrar las oportunidades. En muchos casos ni los responsables gubernamentales de los municipios ni la población entiende el papel de las diferentes unidades de información. Es papel también de la biblioteca pública informar de toda la estructura bibliotecaria y las funciones que cada una de las unidades juega en la construcción de un sistema que pretende poner al alcance de los ciudadanos la oportunidad de participar activamente en la construcción municipal.

Pero también es necesario que el servicio esté sumamente arraigado a las diferentes realidades para que pueda crecer sano y con toda su fuerza. Por eso es importante que, como centro cultural e informativo estable, contemple y de respuesta a las necesidades e inquietudes del municipio y sus ciudadanos. Solamente esta personalización garantizará el éxito del servicio y esta ha de apoyarse, necesariamente, en el contacto directo con los habitantes del municipio para ir ofreciendo la posibilidad de que evolucionen (tanto en fondo, como en forma) con el paso del tiempo.

Pero como el mundo de la información, la cultura, la formación, el ocio, no acaba en las bibliotecas, es necesario que estos pequeños centros colaboren también con servicios supramunicipales de todo tipo (asistenciales, de juventud, de mujeres, de ancianos, de vivienda, de información local, de información especializada...) que le permitan alimentar esta puerta de acceso a la información y, al mismo tiempo, le permita detectar nuevas necesidades informativas. Pasamos, pues, de la red profesional y nos dirigimos a un tipo de red abierta también a otros servicios.

Pero una persona con poco horario, lejos del mundo de las comunicaciones, con pocas posibilidades de reciclaje, que se siente sola en una sala inadecuada, poco sabe de todo este proyecto, y si lo sabe, hace tiempo que lo ha dado por perdido. Es responsabilidad de todos, pues, hacerlo factible, simplemente teniendo en mente la existencia de estos servicios para poder acercarle aquellos documentos, ideas, experiencias, recursos, que creamos que pueden serles útiles. Y que traspasemos esta voluntad a los responsables de servicios supramunicipales de otros ámbitos... Y que así vayamos colaborando todos en la construcción de un servicio que es, seguro, fundamental para la evolución del mundo rural y, por lo tanto, de una parte importante de nuestra sociedad.

LA ÚNICA VENTANA DEL VALLE, O SOBRE LOS VIENTOS DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA EN EL MEDIO RURAL

Xilberto Llano Caelles

Casa de Cultura de Navelgas

1. La Humanidad es eminentemente urbana. Más aún en nuestro entorno europeo. El siglo XX nos ha dejado como herencia un mapa de grandes concentraciones urbanas al lado de inmensos espacios de territorio cada vez más deshabitados. ¿Cuál es el lugar de la biblioteca pública en ese espacio rural? La respuesta que demos dependerá en gran medida de la experiencia que tengamos de los servicios bibliotecarios y de sus posibilidades. Desde su experiencia profesional, Juan Vicens (1946) proclamó que extender el servicio de las bibliotecas a los lugares más apartados ayudará a *hacer más atractiva y humana la vida en los pueblos rurales*, esto desde el convencimiento de que *muchas son las razones que llevan al campesino a migrar a la ciudad, pero entre ellas ocupa un lugar importante la falta de posibilidades para el desenvolvimiento intelectual que ofrecen los pueblos: esto, por una parte, cierra el horizonte al campesino y le quita la esperanza de desenvolverse y perfeccionarse y, por otra, se suma al tedio de la vida rural*.

En nuestro país, la biblioteca pública ha visto fuertemente impulsado su contacto con el medio rural en los tres últimos lustros de la mano de la colaboración entre las administraciones locales y autonómicas. El *portalón abierto de la democracia*¹ ha permitido reivindicar la necesidad de los servicios bibliotecarios y ha facilitado la extensión paulatina y el contacto de la biblioteca pública con los entornos rurales, pero el peso de la imagen de aquellas bibliotecas del Servicio Nacional de Lectura de la Dictadura, destinadas a *proporcionar lecturas sanas desde un punto de vista religioso, moral y social y al mismo tiempo enseñanzas provechosas que eleven el nivel cultural del pueblo*²; el propio diseño de los espacios y edificios, la calidad del papel y tipografía de buena parte de los fondos, la inestabilidad y escasa aportación de recursos (principalmente los humanos) para su desarrollo, han generado una imagen pobre de los servicios bibliotecarios y han reforzado, en muchas ocasiones, la imagen de la biblioteca pública como recurso reservado a un momento de la vida (infancia y adolescencia) y para el apoyo al estudio.

Al lado de ese planteamiento limitado y obsoleto, nos encontramos con los *vientos de esperanza* de bibliotecas públicas que, precisamente desde entornos rurales, integrando una estructura polivalente (con sala de exposiciones, salón de actos, aulas de talleres) y como casi único equipamiento cultural de su localidad, han liderado el desarrollo de servicios bibliotecarios innovadores y de calidad, comprometidos con las orientaciones de organismos y asociaciones internacionales, imbricados en la realidad local y decididamente implicados en el desarrollo de la comunidad en la que se asientan.

Conviene recordar, pues, antes de considerar lo rural, que la biblioteca pública es un servicio público, gratuito y universal, financiado por los poderes públicos, y cuya prestación emana de su propio fundamento y misión: la libertad de opinión y expresión, la libertad de cualquier persona para formarse, tener y expresar sus opiniones y para buscar y recibir información e ideas por cualquier medio.

¹ Permítaseme reproducir la afortunada expresión: "Por el portalón de la democracia llegaron también al campo vientos de esperanza", tomada de: Hernández, Avelino (1988: 38): *Cultura y desarrollo en el medio rural*. Madrid: Narcea.

² Texto de la disposición ministerial de 15 de Julio de 1950 reguladora de la selección de libros en librerías, puestos de lectura y bibliotecas. el 29 de Junio de 1988 [COM (88) 501 final]. En: *Boletín de las Comunidades Europeas*. Suplemento 4/88, Luxemburgo.

2. El vigorizante contacto de la biblioteca con el medio rural coincide con una profunda y seria transformación del concepto de lo rural y con la entrada en crisis del estado del bienestar. En el caso de lo rural, si atendemos a sus particulares condiciones socioeconómicas y de población es fácil caer en la ilusión de que rural es lo vacío. Pero, ¿quién lo diría?, estamos ante un territorio de pluriactividad, *un tejido socio-económico que abarca un conjunto de actividades muy diversas*³, por expresarlo con una definición que ha sido palanca de desarrollo para el medio rural europeo. Estamos ante un espacio privilegiado para el recreo y el ocio, un espacio pleno de posibilidades de desarrollo de nuevas actividades económicas vinculadas a la conservación del equilibrio ecológico, la conservación y enriquecimiento de la variada cultura tradicional, la extensión de la residencia secundaria, el retorno de personas jubiladas, el desarrollo de actividades turísticas y de ocio...

En este entorno de lo vacío, la biblioteca pública comparte las dificultades de otros servicios a la población: el aislamiento, la dificultad de alcanzar el umbral de población y una frecuencia de utilización que justifiquen su viabilidad, además de la competencia con los servicios urbanos. Pero tiene otras específicas, derivadas tanto de su misión y de la personalidad del medio rural como de los retos que al conjunto de la sociedad plantea el desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación y tratamiento de la información.

3. Tradicionalmente, la biblioteca pública se limitaba, desde el punto de vista del lector, a ofrecer servicios pasivos de lectura pública y apoyo al estudio de los escolares y estudiantes, prestados in situ en un edificio o local. De hecho, el servicio de lectura pública es el servicio básico y fundamental, sin el cual no puede existir biblioteca. No se puede despreciar esta evidencia. Leer es el medio más fácil de acceder al conocimiento, al desentrañamiento de la realidad para poder conocer sus componentes. La lectura permite no sólo conocer ideas, mundos y vidas a las que no podríamos acceder de otra forma, sino, sobre todo, argumentar nuestro pensamiento. Y el libro resulta aún el instrumento de acceso al conocimiento y la cultura más barato y fácil de transportar, capaz de llegar a cualquier lugar y convertirse en factor de igualdad por no necesitar de equipos suplementarios para su lectura.

Para una biblioteca pública, el servicio de lectura pública sustenta su función de recurso para el desarrollo personal y para la garantía del acceso libre y universal a un conocimiento general, a la actualidad y al patrimonio artístico, literario, científico y cultural de la Humanidad. Ahora bien, este no puede ser un servicio pasivo, limitado a las paredes del local de la biblioteca y ajeno a las peculiaridades de la lectura en el medio rural, marcada no pocas veces por el estigma de una trasgresión social, por su carácter de actividad ni claramente útil ni rentable en un ámbito donde el tiempo libre se consagra a aficiones *útiles*, y que, sobre todo, requiere aislamiento cuando tradicionalmente el tiempo libre se consagra a las relaciones sociales. Fomentar y animar su práctica regular entre todos los sectores de población, formar lectores desde los primeros años de vida, fomentar el sentido comunitario de la lectura -por cuanto sólo la comunidad da sentido a lo individualmente leído-, y seleccionar, orientando en la lectura como medio de enriquecimiento personal en valores tanto artístico-culturales como de convivencia democrática son misiones ineludibles además de prioritarias.

4. El resto de servicios que se pueden configurar surgen como expansión y especialización de la lectura en cuanto medio de acceso a la formación y la información. El de información bibliográfica es uno de los que tradicionalmente se dicen ofrecer. En este sentido, cualquier biblioteca debe ser puerta de acceso a los servicios del sistema bibliotecario universal y tiene la misión de formar lectores en habilidades de documentación y localización de la información deseada, comenzando por su propia colección de referencia y por sus estanterías.

³ Definición recogida en El futuro del mundo rural: comunicación de la Comisión transmitida al Consejo y al Parlamento Europeo el 29 de Junio de 1988 [COM (88) 501 final]. En: *Boletín de las Comunidades Europeas*. Suplemento 4/88, Luxemburgo.

5. La animación y promoción cultural también es una actividad ligada a la lectura. Un servicio destinado a salir al encuentro con las personas que desconocen los recursos y posibilidades que la biblioteca ofrece para el desarrollo de la comunidad. Estamos quizá demasiado habituados a actividades de animación mínima y centrada en la propia colección, dirigidas a las personas que ya son lectores habituales (guías de lectura, boletines de novedades, boletines conmemorativos de tales o cuales efemérides), cuya repercusión es tanta como su bajo coste. La biblioteca debe plantear un servicio de animación diversificada, orientada a destacar las ventajas de la relación del lector con la red de servicios bibliotecarios públicos, y con actividades orientadas a enriquecer las aptitudes del potencial lector. Debe asumir la responsabilidad de desarrollar personas autónomas en el uso de la información en sus diversos soportes y de difundir las claves para interpretar las manifestaciones y producciones culturales, por medio de actividades que supongan intercambio de experiencias (talleres, cursos, actos festivos) aspirando a convertir cualquier espacio público en biblioteca, desde la perspectiva de que la biblioteca pública debe desarrollar una política de igualdad de oportunidades en el acceso a la cultura y ser un punto de encuentro que favorezca la comunicación intersexual e intergeneracional, buscando la integración de aquellos sectores de población con riesgo de exclusión social.

6. La prestación de un servicio de apoyo a la formación de personas adultas, entendida como formación tanto para el trabajo como para el desarrollo personal para la participación en la vida de la comunidad, entronca con el origen mismo de la biblioteca pública; y han sido, casi sin percatarse de ello, centros del medio rural los que han iniciado el desarrollo del servicio de apoyo a la autoformación de las personas adultas. Por supuesto, el medio rural no ha podido ser ajeno a los cambios que están provocando la aplicación de nuevas tecnologías y la liberalización del comercio internacional. Conocida es, por ejemplo, la implantación de nuevas e incluso hasta no hace mucho inimaginables actividades agropecuarias y forestales. En fin, la biblioteca ha de plantear un servicio que facilite los procesos de aprendizaje para la vida en un entorno cambiante y cada día más tecnificado y burocratizado.

Es obligado, pues, que la biblioteca pública ayude a aliviar los impedimentos que tienen los habitantes del medio rural para seguir estudios formales: la larga distancia a los centros docentes, la carencia de un servicio de transporte público adecuado, el exceso de duración y la falta de flexibilidad en el desarrollo de los programas de estudio, la imposibilidad de adecuar los horarios de trabajo a los de estudio, las dificultades para poder asumir los costes de materiales docentes y de desplazamientos, e incluso los psicológicos debidos a una mala experiencia durante una enseñanza obligatoria urbicéntrica.

De un lado, la biblioteca pone a disposición de los estudiantes independientes los instrumentos pasivos y activos, todos sus recursos, para facilitarles un aprendizaje libre, sin programas, pero asesorado y guiado por tales recursos. De otro lado, la biblioteca programa actividades de animación que facilitan la formación continua en aspectos de interés demandados por los lectores.

7. El Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública de 1994 vino a reclamar la atención sobre la necesidad de atender a un servicio bibliotecario dinamizador de la información. Frente al modelo tradicional de biblioteca cultural, aún vigente en nuestro país, la biblioteca pública debe aspirar a ser el centro de información de la comunidad. En el medio rural es un objetivo irrenunciable si no se quiere ver relegada a la posición de institución anticuada. Como espacio de todos, al cual acuden personas de todas las edades, de todas las situaciones socioeconómicas y culturales, la biblioteca reúne las condiciones ideales para ser el centro de información básica y general para los ciudadanos, pero también debe aspirar a ser el punto de información para la propia administración municipal.

Este servicio refuerza la contribución de la biblioteca pública al funcionamiento de la democracia, al proporcionar acceso a la información necesaria para la vida diaria de la comunidad, de modo que los ciudadanos puedan tomar las decisiones necesarias para autogobernarse y los responsables políticos y administrativos cuenten con la información adecuada para el mejor gobierno de la comunidad.

En unos casos, la biblioteca complementa las funciones de difusión de información que ejercen oficinas de información especializadas, pero en los municipios más pequeños debe asumir la tarea de cubrir todo tipo de demandas de información especializada y realizar tareas tanto de intermediación como de elaboración y difusión selectiva de información a grupos determinados de lectores.

La introducción de las nuevas tecnologías de la información como soporte del servicio da una oportunidad para que el centro se enriquezca convirtiéndose en un centro de teledocumentación, que debe permitir no sólo buscar y acceder a la información, sino la posibilidad de intercambiar, elaborar y difundir aquella que los lectores consideren de su interés, es decir, aspirar a ser un centro para la elaboración personal de información.

Pero las fuentes de información electrónica plantean nuevos retos: deben seleccionarse según su rigor, procedencia, relevancia y actualidad, y la biblioteca pública debe, nuevamente, orientar a los lectores.

Además, este servicio presenta nuevas posibilidades para la biblioteca como instrumento de información de la comunidad, desde las dos orillas del mismo río: de un lado difunde a la comunidad información de interés comunitario sobre los aspectos básicos de la vida y da acceso a la información de las administraciones, acomete la difusión selectiva de información a asociaciones, cooperativas, particulares, grupos de estudiantes..., elabora campañas específicas de información colaborando con otros organismos y atiende las necesidades informativas de grupos desfavorecidos del municipio. De otro, elabora y mantiene información de la comunidad en las redes (Internet); procesa, trata y difunde información de la administración local fuera y dentro del municipio.

Puede parecer exagerado pedir que la biblioteca sea productora de información. Ninguna duda plantea su tarea mediadora: situada entre los productores y distribuidores de información y los ciudadanos, la biblioteca pública cumple la función democrática de asegurar la igualdad de oportunidades en el acceso a la información, acometiendo incluso la suscripción a bases de datos y fuentes de información de interés para la comunidad. Pero, como sucede con el papel de mediación ante la producción escrita, desde el momento en que debe seleccionar las mejores fuentes de información para su comunidad, comienza a actuar como productora de nueva información.

8. Una vez desarrollado el servicio de información mediante las nuevas tecnologías, puesto que se dispone de tales equipamientos, parece lógico aprovechar los recursos informáticos para establecer un servicio de acceso a Internet y servicios remotos, sean de carácter formativo (teleformación), laboral (teletrabajo), comunicación y ocio (videoconferencia, correo electrónico, chat) o cualquier otro (teleadministración, teleconsultas sanitarias, etc.).

9. Conocemos localidades donde la iniciativa privada no puede afrontar la oferta de un servicio de fotocopiado de documentos. En estos casos no parece lógico que la biblioteca pública rechace crear un servicio de reproducción de documentos, tan ligado a la dinamización de la lectura como los antes señalados. La introducción de las nuevas tecnologías de tratamiento de la información y la imagen (escáner, equipos de grabación) viene también a enriquecer enormemente las posibilidades de este servicio para el desarrollo de la comunidad local.

10. *La única ventana del valle sobre el mundo es por el mar; pero como los de Congosto no salen al mundo, el mundo acude de tarde en tarde a asomarse desde fuera. Ocurre quizá que un barco mercante inglés entra de arribada forzosa en la bahía de Reicastro. Algunos pocos vecinos se proveen de impermeables, paños y tabaco rubio. La humanidad reicastroense persevera en el ademán centenario de la tradición, pero ciertos individuos osados se visten a usanza extranjera; usan chanclos Boston en vez de almadreñas, y fuman en pipa. Están mal mirados y se les apoda Escorpiones e Intelectuales. He aquí toda la modernidad del valle de Congosto; un atavío externo y un humo de fragancia morosa, como aliento del*

mundo remoto e imposible (Pérez de Ayala, 1924: 19-20). Pese a su ventana, los habitantes de Congosto no pueden ocultar su perplejidad ante la desvalorización de sus saberes y prácticas tradicionales, tampoco su carácter conservador y rutinario, ni su floja tendencia a la asociación, ni su fuerte fidelidad a las convicciones personales, ante la intromisión de un mundo que parece imposible, pero al que no pueden permanecer ajenos ni ignorantes.

11. Mediante la cooperación entre las administraciones local y autonómica, el campo se ha poblado de bibliotecas integradas en redes de ámbito comarcal, provincial o autonómico, cuya estructura es, generalmente, urbicéntrica, jerárquica y vertical, obsoleta e incapaz, por tanto, de dar respuesta con inmediatez a las necesidades locales. Al tiempo, el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información abre un nuevo ámbito de trabajo a la biblioteca pública y le exige afrontar nuevas funciones que tienen como base la lucha contra la exclusión de quienes, sin recursos para adquirirlas ni medios para adaptarse y formarse en el uso de aquellas, se ven condenados a una nueva marginalidad en la naciente sociedad del conocimiento: la de las personas recluidas a ventanitas de recursos de información limitados y teledirigidos.

En el encuentro repentino de las bibliotecas públicas con los nuevos soportes de la información se dan fenómenos que invitan a la reflexión: numerosos centros han antepuesto la incorporación de los equipos informáticos para sus tareas administrativas y de control de la colección a su disposición por el lector, e incluso los han incorporado cuando ni siquiera disponen de una línea telefónica para atender a los lectores. Otros centros han adquirido nuevos soportes (discos compactos, cederrones, vídeos analógicos o digitales) sin los correspondientes equipos lectores, abandonando, deliberadamente o no, la misión de garantizar el acceso universal a la información.

Frente a estas paradojas, el desarrollo de iniciativas gubernamentales de introducción de planes para la creación de una *Sociedad de la Información para todos*, salvo contadas excepciones, ha dejado apartada a la biblioteca pública. Numerosos son los centros de recursos de equipos informáticos y multimedia para un acceso universal a Internet (telecentros) creados en aislamiento total de los centros de información de la comunidad, apostando por una sociedad, no ya de la información o del conocimiento, en cuya construcción, necesariamente, han de participar los profesionales especialistas en información y particularmente la biblioteca pública; sino, y exclusivamente, de los servicios informáticos.

12. En su contacto con el medio rural, la biblioteca pública, por ser en muchos casos el único equipamiento cultural disponible, ha de aspirar a desarrollar, en todas sus potencialidades, todos los servicios que someramente se han descrito. Esta es una tarea inabarcable si, entre los profesionales de cada red bibliotecaria, no se crea urgentemente un sentido de comunidad bibliotecaria. No es posible ya trabajar de forma individual y aisladamente, ni restringir el trabajo al ámbito de las paredes del local de la propia biblioteca. Es necesario impulsar un trabajo cooperativo, a partir de la especialización de los centros, que, en primer lugar, deben tener capacidad para crear una colección adaptada a las necesidades y programas locales, y han de contar con capacidad y apoyo para diseñar las soluciones que el desarrollo personal y social de los miembros de cada comunidad local demanda. De una parte, el intercambio permanente de colecciones, de experiencias y soluciones, del saber hacer adquirido en cada centro con las demás bibliotecas de la red y, de otro, la integración de diversos servicios bibliotecarios en un mismo espacio polivalente y entre las tareas habituales de cada centro son los retos fundamentales que la Biblioteca Pública debe afrontar para ser portal a la Sociedad del Conocimiento en el medio rural y superar tanta escasez de recursos.

En paralelo, tampoco es posible mantener la tendencia al aislamiento de la biblioteca pública del resto de servicios a la población, si se desea llegar a las personas con riesgo de exclusión. Se hace necesario impulsar, y temo que han de ser los bibliotecarios quienes deben dar el primer paso, la colaboración con los profesionales de la docencia, la asistencia social, la sanidad, etc. para enriquecer mutuamente las oportunidades de integración social que deben brindar los servicios públicos.

Seamos conscientes de que la biblioteca pública es un instrumento tanto para romper el aislamiento de las zonas rurales y fomentar el desarrollo personal, social y económico de quienes en ellas viven, como para configurar una identidad local dinámica en un mundo interconectado, pero bastante diseminado.

El bibliotecario Javier Lasso de la Vega (1934) estaba convencido de que *Para que un pueblo pueda vivir en régimen democrático y, por tanto, decidir su destino, elegir sus representantes, etc., necesita estar capacitado para pensar por sí mismo. Sin libros, sin prensa, sin bibliotecas, España no podrá ser un país democrático jamás.* Bien podemos añadir que sin servicios bibliotecarios, el medio rural no podrá jamás conocer un desarrollo integral.

Bibliografía citada

- Lasso de la Vega, Javier. Política bibliotecaria. En: *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, I, 2. (1934).
- Pérez de Ayala, Ramón. El ombligo del mundo. Madrid: Renacimiento, 1924.
- Vicens, Juan. Cómo organizar bibliotecas. México, 1946.